

# Autorretrato en el avión

Encogido como un embrión,  
embutido en el estrecho asiento,  
intento recordar el olor  
de la hierba recién segada,  
cuando las carretas de madera bajan  
en agosto de los prados de montaña,  
patinan en los caminos rurales  
y el carretero grita como siempre  
gritan los hombres en momentos de pánico  
(ya en la *Iliada* se desgañitaban así,  
y ya nunca más callaron,  
ni durante las cruzadas,  
ni más tarde, mucho más tarde,  
cerca de nosotros, cuando nadie los oye).

Estoy cansado, pienso en lo que no  
se puede pensar, en el silencio que reina  
en el bosque, cuando duermen los pájaros,  
en el final del verano que se está acercando.  
Sostengo la cabeza con las manos  
como si quisiera protegerla de la destrucción.  
Visto desde fuera seguro que parezco  
casi muerto, inmóvil,  
resignado, digno de compasión.  
Pero no es verdad, estoy libre,  
quizás incluso feliz.  
Sí, sostengo en las manos  
mi pesada cabeza,  
pero en ella precisamente nace el poema. —

*Versión de Xavier Farré*